
POTENCIA Y POSIBILIDAD

Ver: *Historia / Sentido y hermenéutica / Hecho y suceso / Potencia y facultad / Potencia y acto / Evolución*

«La esencia es “de suyo” principio de la sustantividad como estructura.

Esta estructura es principio no sólo de las notas constitucionales de la sustantividad; es principio también de sus notas adventicias. Aquí, adventicio no significa fortuito, sino debido a la conexión de una realidad sustantiva con otras; adventicio es “adquirido”. La esencia como estructura es principio de estas notas en cuanto prefija constitutivamente el ámbito de estas conexiones activas o pasivas de una realidad con las demás. Pero ¿cómo las prefija? Es una cuestión decisiva. En cuanto prefijadas, estas notas a que nos referimos son “posibles”, precisamente porque lo único que la esencia prefija es el ámbito de ellas; cada una es, por tanto, meramente posible. ¿Qué es esta posibilidad?

Los griegos concibieron esto que aquí llamamos prefijación de lo posible como una δύναμις, una “potencia”. Esto es verdad, pero verdad radicalmente insuficiente. Tratándose de esencias que hemos llamado “cerradas”, esta δύναμις es rigurosamente “potencia”; y las notas por ella prefijadas son, en su virtud, posibles en el sentido de potencialidades (con potencialidad activa o pasiva). Su actualidad pende de la conexión con otras realidades según sus potencias. De ahí que esta actualización de la potencia en una nota determinada sea un “movimiento”, y la nota actualizada sea metafísicamente lo que ha llamado “hecho”. Pero no ese este el único tipo de prefijación de lo posible, ni por tanto el único tipo de posibilidad. Hay, en efecto, una esencia intramundana, el hombre, que es una esencia “abierta”, y abierta en una forma sumamente precisa: sentientemente. Pues bien, por razón de esta estructura, el hombre prefija *parcialmente* sus posibles notas en virtud de potencias que le competen por su carácter de realidad “en sí”. Pero la apertura modifica en buena medida el “en sí”, y por tanto el carácter de sus potencias. Entre la nuda potencia y su acto, el hombre, no en todas, pero sí en muchas zonas de sus operaciones, interpone inexorablemente el esbozo de sus “posibilidades”. Aquí, posibilidad tiene un carácter distinto del meramente potencial. Con unas mismas potencias, posee distintas posibilidades. La potencia pasa al acto

por mera "actuación"; pero las posibilidades pasan al acto por "aceptación" o "aprobación". De ahí que la actualización ya no sea mero movimiento, ni la actualidad mero hecho. La actualización es un "suceder" y la nota actualizada es "suceso" o "evento". Es una diferencia rigurosamente metafísica. El hecho es la actualidad de una mera potencia; el suceso es la actualidad de una posibilidad. Claro está, no son dos cualidades absolutamente independientes; hay actualidades que no son sino hechos, pero no hay ningún suceso que no sea en alguna forma hecho. La apertura, en efecto, no es sino una modificación del "en sí"; no es algo que flota sobre sí misma. Y por esto la posibilidad es una modificación de la potencialidad. De ahí que el mismo acto, la misma nota, sea a la vez hecho y suceso. Pero la razón formal por la que es hecho, no es la misma que la razón formal por la que es suceso. Por tanto, la esencia prefija sus notas posibles, o bien en forma de nuda potencia "potencializante", o bien en forma de posibilidad, más exactamente, en forma de potencia "posibilitante".»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 514-516]



«Dar de sí no es lo mismo que dar por sí. La sustancialidad material puede tener capacidades de dar de sí por la acción de otra sustantividad: el *dar de sí* es, por tanto, dar de sí por sí mismo o por otro. Pues bien, a estas capacidades ya cualificadas de dar de sí es a lo que llamo *potencialidades*. El vocablo y el concepto proceden de la biología de la diferenciación embrionaria: las potencialidades de una célula germinal son, por ejemplo, sus capacidades de diferenciarse en tejidos distintos. Pero creo que el vocablo y el concepto deben elevarse al orden metafísico: las potencialidades son las distintas capacidades de dar de sí algo nuevo.

No se confunda el concepto de potencialidades con el concepto de potencia. Potencia es aquello cuyo acto es una determinación que ha de ser recibida. En cambio, la materia no sólo no es potencia, sino que es principio de acto, de algo en sí mismo nuevo. Pero las potencialidades tampoco son meras potencias activas, esto es, capaces de actuar, sino que tienen en sí mismas una estructura muy precisa y además variable en su propio ejercicio. No son potencias activas; son capacidades estructurales de dar de sí. Para evitar este equívoco, mejor que de potencialidad se podría hablar, si no fuera abusando de los neologismos, de *potentidad*, esto es, de su cualidad de ser potente. Lo esencial de las potencialidades está en no ser una fuerza que lleva a actuar en otra, sino en ser capacidades que salen de las estructuras mismas. No es lo mismo, pues, potencia activa y potencialidades, porque las potencialidades son un dar de sí, y dar de sí es un salir de sí. Además, dar de sí es radicalmente dar de sí hacia sí mismo: dar de sí es realizarse, constituirse tanto en orden a la función que se va a desempeñar como en orden a las propias estructuras que se realizan más plenamente dando de sí. Con el plural se evita bastante el equívoco del vocablo *potencia*.

Tampoco se confunda el concepto de potencialidades con el concepto de posibilidades, propio de la actividad humana. Las posibilidades conciernen siempre al orden operativo, mientras que las potencialidades conciernen al orden constitutivo. Por tanto, lo que en la actividad humana llamamos *sus posibilidades* no son, pues, las potencialidades, aunque evidentemente presupongan éstas.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 583-584]



«No necesito decir que lo que llamamos posibilidades –esto es importante– no son simplemente las capacidades que el hombre tiene. ¡Ah, no! Potencias, como potencias... Yo no llegaré a decir, como ha dicho un excelente amigo mío en un libro recientemente publicado, que el hombre de Neandertal tenía las mismas potencias psíquicas que Fidias. No estoy yo completamente seguro de que eso sea así. Pero, en fin, innegablemente, el hombre de Cro-Magnon, sí. Es decir, la psicología del hombre, sus capacidades psicosomáticas, es muy probable que, desde hace cincuenta mil años, las tienen iguales todos los hombres en grado mayor o menor. Hay unos hombres que tienen peor o mejor vista que otros, ni que decir tiene, pero el sentido de la vista lo tienen todos. Lo mismo acontece con las potencias o facultades humanas. Pero no es esto lo que constituye la base radical de una situación, sino las posibilidades, es decir, las cosas que no puede hacer con esas potencias. El hombre de Altamira no podía volar. Nosotros sí podemos volar. Esto no es cuestión de potencia; es cuestión de posibilidades de que el hombre dispone. [...]

La posibilidad es la forma como el pasado pervive en el presente, una vez que se ha desrealizado. Desaparece como realidad, pero ha decantado justamente las posibilidades. De ahí que las palabras *pasado*, *presente* y *futuro*, como momentos proyectivos, tienen un sentido distinto del que hemos venido comentando hasta ahora.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 274-276]



«La historia no es una sucesión de vicisitudes: historia no es vicisitud. Tampoco es relato, ni mucho menos relato testimonial, documental. Tampoco es "sentido". La tradición no transmite necesariamente, y desde luego nunca primariamente, un sentido de la vida. Lo que transmite, lo que entrega, son formas de estar en la realidad de los progenitores como posibilidades de estar en la realidad de lo que reciben la historia. Las formas de estar en la realidad en cuanto transmitidas, sólo son posibilidades. Y por esto el llamado hecho histórico no es en rigor un "hecho". El hecho se refiere siempre al mero ejercicio de unos actos, mientras que las posibilidades no son ejercicio sino algo que se apropia o se rechaza o se sustituye para poder

ser ejercitado. Lo posibilitado en cuanto tal ya no es un hecho. Es lo que formalmente constituye el "suceso". Suceso es realización de posibilidades apropiadas, no es mera ejecución de un acto. Lo histórico es una forma de estar en la realidad, una forma recibida como principio de posibilidades. Pero la historia no está montada reposando sobre sí misma. Es siempre y sólo la historia de la realidad humana. ¿Cómo afecta lo formalmente histórico a cada persona? La historia transmite, digo, un principio de posibilidades, sólo de posibilidades. ¿De qué "posible" se trata?

Ante todo, no se trata de algo que suele llamarse posible en sí mismo. En este sentido posible es lo no contradictoria. Y esto posible es por tanto posible conceptivamente. Pero aquí no me estoy refiriendo a lo posible conceptivamente, sino a lo realmente, a lo físicamente posible. Físicamente, lo posible es aquello que está "hecho posible" por algo. Y según sea este "hacer posible", tendremos distintas formas de posibilidad distinguidas en filosofía. Primeramente, posible es lo que está hecho posible por una potencia, por una *dýnamis*. Es la idea que viene de Aristóteles: posible es lo potencial. Pero, como ya he indicado, posible significa a veces no lo potencial, sino lo hecho posible por una facultad. No toda potencia está facultada para producir su acto. Por tanto, no es lo mismo potencia y facultad. A veces, no coinciden. Cuando esto ocurre no basta con la mera potencia. Por ejemplo, la inteligencia es en el hombre potencia, pero sólo la inteligencia sentiente es facultad. La intelección humana es posible, pero no está hecha posible por la mera potencia intelectual sino por la inteligencia sentiente. Sólo ésta es facultad. Lo propio acontece con el sentimiento (sentimiento afectante), y con la voluntad, (voluntad tendente).

Pero a veces algo está hecho posible no sólo por las potencias y las facultades, sino por eso que en español llamamos, usando el plural, las posibilidades. Las posibilidades hacen posible algo por posibilitación. El hombre de Cromagnon es, en potencias y facultades, tan completo como el hombre de hoy. Sin embargo, a diferencia de nosotros, no le era posible volar por el espacio, porque carecía de posibilidades. Es lo propio de la historia, como acabo de decir. Pero formalmente hay un cuarto sentido de lo posible. Para efectuar los actos no basta con tener potencias y facultades, ni basta siempre con tener posibilidades de ejecución. Es necesario todavía que se puedan alcanzar determinados objetos y actos. Para ello es menester tener lo que llamamos "dotes". Y lo que las dotes hacen posible en la realidad humana es lo que llamamos capacidad. He aquí los cuatro sentidos de la palabra y del concepto de "posible": potenciado, facultado, posibilitado y capacitado.

Las capacidades se van adquiriendo y perdiendo, y a veces se transmiten tradentemente. La historia de cada persona es últimamente capacitación. La historia es proceso positivo o negativo de capacitación. La transmisión tradente es un momento de la persona capacitada.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 70-72]



«Hay una diferencia esencial entre las potencias y las posibilidades. Una diferencia esencial porque las potencias pueden ser constantes, no digo yo que lo hayan sido en el curso de toda la evolución, no voy a entrar en saber lo que fue un Pitecantropo o el hombre de Neandertal; por eso es por lo que parto del hombre de Cromagnon. El sistema de potencias que componen el hombre actual es sensiblemente el mismo. Y sus caracteres psico-orgánicos son fundamentalmente idénticos. Pero, sin embargo, el sistema de posibilidades es completamente diferente. De ahí que en la ejecución de un acto haya siempre dos aspectos. Hay un aspecto por el cual el acto produce efectivamente aquello que las "potencias" humanas pueden producir: andar, moverse, pensar, hablar, etc. En este sentido, el acto es un *hecho*, donde por hecho se entiende el "acto" de unas potencias. Pero tiene un sentido distinto: es también la ejecución y la "actualización" de unas posibilidades. En virtud de este segundo carácter, la acción, el acto mío no es un hecho: es un *suceso*.

La historia no está tejida de hechos; está tejida de sucesos. Ciertamente, sin hecho no habría suceso –sería la pura quimera–, pero la razón por la que algo es hecho no es la misma que la razón por la que algo es suceso. El suceso es el hecho en tanto que realiza posibilidades, en tanto que se ha determinado a las potencias a producir unos actos de acuerdo con las posibilidades por las que uno ha optado. De ahí que frente a las opciones humanas no puede el hombre ni la metafísica en general limitarse a investigar su *razón de ser*, sino que tiene que dar también una específica e irreductible *razón de suceder*. La historia no está formalmente integrada por hechos sino por sucesos. Lo que la tradición entrega es ciertamente modos de estar en la realidad. Pero si no fuera más que esto, no sería historia. La tradición entrega un modo de estar posiblemente en la realidad. El progenitor entrega a sus descendientes un *modo de estar en la realidad, pero como principio de posibilidades*, esto es, para que aquellos descendientes, apoyados precisamente en el modo recibido, determinen su modo de estar en la realidad optando por aceptarlo, rechazarlo, modificarlo, etc. Justo es lo que hace de ello tradición. El modo recibido de estar en la realidad, no en tanto que realidad efectiva, sino en tanto que principio de posibilidad de otros modos de estar en la realidad o de repetir el modo recibido. En esto es en lo que formalmente consiste la tradición.

La tradición no se constituye únicamente por una entrega y una recepción de formas de estar en la realidad, sino en la entrega y recepción de estas formas como principio de posibilidad de estar de alguna manera en la realidad. Por eso, la historia es formalmente un proceso de posibilidad. Esta es, en primera aproximación, la esencia de la historia.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 88-89]

COMENTARIO

«Aristóteles asigna al término potencia, a la *dýnamis*, un tercer sentido: en la madera en que va a ser tallada una estatua de Hermes, Hermes está en potencia. Mas ya indiqué que ese “estar potencialmente en acto” no es en el rigor de los términos “potencia”, sino “posibilidad”. La madera tiene la posibilidad de ser Hermes, pero no por sí misma, sino por obra del artífice que la talla. Desde el punto de vista de la ingeniería genética, del embrión humano puede decirse, pues, que, sin sucumbir, tiene la posibilidad de no llegar a ser un hombre y la potencia condicionada de llegar a serlo. Sin conciencia de ello, la mentalidad mágica confunde la potencia con la posibilidad, y confiere a ésta una amplitud racionalmente inaceptable; la que, por ejemplo, aloja dentro de sí la imaginaria eficacia del “Sésamo, ábrete” en las consejas árabes.»

[Laín Entralgo, Pedro: *Alma y cuerpo*. Madrid: Espasa Calpe, 1991, p. 339-340]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten